



PERMANENT MISSION OF THE REPUBLIC OF CUBA TO THE UNITED NATIONS  
315 Lexington Avenue ♦ New York ♦ N.Y. 10016 ♦ (212) 689-7215 ♦ FAX (212) 689-9073

**INTERVENCIÓN DE LA SRA. ILEANA NÚÑEZ MORDOCHE, EMBAJADORA  
Y ENCARGADA DE NEGOCIOS A.I. DE LA MISIÓN PERMANENTE DE  
CUBA, EN LA SESIÓN ESPECIAL DEL CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL  
SOBRE LA CRISIS ALIMENTARIA GLOBAL.  
NUEVA YORK, 20 DE MAYO DE 2008.**

Sr. Presidente:

Mi delegación celebra su iniciativa de convocar esta sesión especial del Consejo Económico y Social, motivada por la crítica situación alimentaria que atraviesa el mundo.

Igualmente, agradezco al Secretario General por la exhaustiva información presentada y encomiamos su liderazgo para promover una acción coordinada del sistema de las Naciones Unidas para enfrentar y superar la crisis.

Sr. Presidente:

La crisis de los alimentos es la consecuencia de la acumulación de graves desequilibrios sistémicos en el orden económico internacional, cuya revisión no puede continuar siendo postergada. Los peligros asociados con la crisis, que no tiene únicamente una dimensión humanitaria, demandan la más resuelta y urgente acción de la comunidad internacional.

Algunas cifras son indispensables. Las estadísticas de la FAO confirman que el precio de los alimentos se ha encarecido 45% en los últimos nueve meses y en diciembre pasado se registró el alza de precios mensual más alta en casi 20 años.

Sólo los cereales registraron incrementos del 41%, mientras que los aceites vegetales y los productos lácteos tuvieron alzas del 60% y 83%, respectivamente. Entre enero del 2007 y marzo de este año, el valor de venta del trigo subió en 130%.

Según un reciente Informe sobre Perspectivas de Cosechas y Situación Alimentaria, se estima que este año el costo de las importaciones de cereales en

los países pobres subirá en un 56%, después de un aumento del 37% en el 2007. Sin embargo, para los países de bajos ingresos y con déficit alimentario de Africa, la situación será todavía más dramática, al estimarse el aumento de la factura cerealera para este mismo año en un 74%.

En América Latina y el Caribe, donde según la FAO ya existen 52 millones de personas que padecen de desnutrición, la CEPAL confirma que las tendencias indican que como resultado de la crisis habrá 15,7 millones de indigentes adicionales, y que si llegara a alcanzarse el aumento estimado de los precios en un 15%, la indigencia crecerá en nuestra región de 68,5 a 84,2 millones de personas.

En el recién concluido período de sesiones de la Comisión de Desarrollo Sostenible, hubo coincidencia generalizada en cuanto a que la presente crisis alimentaria global es agravada por la conjunción de un grupo de factores como el exorbitante precio del petróleo; el cambio climático y las pobres condiciones climatológicas en importantes regiones productoras de alimentos; así como un creciente e irresponsable desvío de granos y cereales para la producción de biocombustibles por parte de los países desarrollados, especialmente EE.UU. y Europa, sobre cuyos riesgos para la seguridad alimentaria mundial alertó Fidel, cuando todavía este no era un tema que suscitara el debate internacional. Hoy ya es un hecho que le preocupa a un número creciente de países, expertos e instituciones.

Aunque la elaboración de criterios de sostenibilidad para la producción de biocombustible podría ser un tema a discutir, el punto de partida tendría que ser la exclusión de cultivos alimentarios básicos como los granos y cereales. Lo contrario sería una grave amenaza a la seguridad alimentaria y al disfrute del derecho a la alimentación como un derecho humano fundamental.

Al propio tiempo, la perturbación de la economía norteamericana, las aventuras bélicas en el medio oriente y su impacto sobre el mercado energético, han dado lugar a niveles de especulación sin precedentes en los mercados de productos básicos, haciendo los precios todavía mucho más volátiles y más altos de lo que podrían determinar la oferta y la demanda.

Sin embargo, estos son sólo los factores inmediatos que agravan la crisis. Tendríamos que preguntarnos qué otras razones subyacentes pueden alimentar este panorama perturbador en un mundo que produce más de dos veces la cantidad de alimentos que necesita para alimentar a la población actual del planeta?

La génesis de la crisis radica en la opulencia y el derroche consumista de un puñado de países industrializados a costa de la pobreza más abyecta de la inmensa mayoría de la humanidad, resultante de un sistema profundamente

desigual de distribución de la riqueza a nivel global y al interior de los países, que enriquece a los ricos y hace más pobres a los pobres.

Mientras que estamos inmersos en una crisis sin precedentes, tan sólo tres de las grandes compañías internacionales que dominan el comercio de granos mundial, Cargill, Archer Daniel Midlands y Bunge han incrementado sus utilidades en 36%, 67% y 49% respectivamente.

Sr. Presidente, el comercio desregulado ha creado oportunidades ilimitadas para las transnacionales del agro negocio. Lejos de promover un sistema comercial equilibrado, conducente y que tenga en cuenta las necesidades de los países subdesarrollados, la OMC ha reforzado la posición de los actores dominantes en el sistema de comercio internacional.

La liberalización comercial entre actores desiguales, hija de la globalización neoliberal impuesta por los centros de poder y sus instituciones más representativas, provocó que la liberalización de los mercados agrícolas en los países en desarrollo dejara a los productores más pobres desprovistos de ningún apoyo gubernamental. En ese contexto, las exigencias que hoy se hacen en la Ronda de Doha a los países en desarrollo para una mayor liberalización, acrecentará todavía más la dependencia de las importaciones de alimentos.

El acelerado decrecimiento de la asistencia fue otro golpe mortal a la agricultura de los países en desarrollo. La porción de la asistencia oficial para el desarrollo destinada a este sector cayó en las últimas dos décadas, pasando de un 18% en 1979 a 3.5% en el año 2004, lo cual se produce, además, en un contexto de disminución general de la AOD.

El incumplimiento sistemático de los compromisos de la AOD por parte de los países desarrollados resulta de una rampante y vergonzosa falta de voluntad política que es inaceptable.

Si realmente se quiere enfrentar la crisis energética y el cambio climático, los países desarrollados, que tienen que liderar los esfuerzos mundiales en este ámbito, no pueden seguir dilatando la modificación de sus insostenibles patrones de producción y consumo; deben cumplir con los compromisos que asumieron bajo el Protocolo de Kyoto sin pretender nuevas condicionalidades, y fijarse compromisos de reducción de emisiones más ambiciosos bajo el programa adoptado en Bali; conviértase la actual Ronda de Doha en una real y productiva Ronda del desarrollo, permítase a los países en desarrollo el espacio de política necesario para la aplicación de medidas que fortalezcan la agricultura y los sistemas locales de producción de alimentos; redúzcanse los subsidios y permítase que los gobiernos dispongan de instrumentos de protección contra importaciones subsidiadas de alimentos. El sistema multilateral de comercio debe prevenir dañar la seguridad alimentaria y los estándares de vida de otros países.

Los gobiernos necesitan restablecer reservas públicas de alimentos a nivel nacional y regional que les permita contener las consecuencias de la volatilidad de los precios y la inseguridad alimentaria. El pasado 24 de abril, los países miembros de la Alternativa Bolivariana para las Américas adoptamos un grupo de decisiones que van en esa dirección.

También es tiempo de disciplinar a las grandes transnacionales de la agroindustria y del sector energético. La responsabilidad social corporativa debe traducirse en hechos concretos. Fíjese a estas compañías un impuesto sobre sus utilidades, como contribución al establecimiento de un Fondo internacional bajo las Naciones Unidas para respaldar sin excepción las transformaciones que demanda la agricultura en los países en desarrollo.

El PNUD, en cooperación con otras agencias como la ONUDI, debería darle prioridad a reorientar parte de sus esfuerzos para facilitar la transferencia de tecnología agrícola moderna hacia los países en desarrollo y asistir en la creación de la capacidad necesaria para las urgentes transformaciones que requiere la agricultura, incluido el desarrollo de infraestructura básica. Ello complementaría la asistencia de otras agencias y programas como la FAO, el PMA y el FIDA.

Sr. Presidente:

Justo por la gravedad de esta crisis, por iniciativa de Cuba, a nombre del MNOAL; Egipto, a nombre del Grupo Africano; Pakistán, a nombre de la Conferencia Islámica; Palestina, a nombre del Grupo Arabe, y con el apoyo de un considerable número de países, el próximo día 23 de mayo el Consejo de Derechos Humanos celebrará una sesión especial dedicada a examinar el impacto negativo de la crisis alimentaria mundial en la realización del derecho a la alimentación.

Cuba apoya la fuerza de tarea interagencial establecida por el Secretario General para buscar soluciones coordinadas a la crisis. Esperamos que sus resultados sean puestos a la consideración de los Estados miembros. La urgencia y gravedad de la crisis no requieren un nuevo recetario. Aunque importante, tampoco se podrían limitar los esfuerzos a enfrentar la situación perentoria de los países más seriamente afectados. Otros podrían evolucionar rápidamente hacia igual situación. Se requiere, por sobre todas las cosas, una mirada introspectiva hacia los problemas del ordenamiento económico, financiero y comercial internacional que genera esta crisis y tomar las decisiones que en consecuencia corresponda.

Muchas gracias